

¿Porqué pensar que sólo lo que existe es real?

¿Porqué pensar que sólo los enunciados verdaderos positivos corresponden a algo real?

Apuntes de clase

Abril 2, 2018

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

Posibles estrategias de respuesta:

1. Porqué *está de mas*, es decir, una vez que hemos determinado todo lo que es y todo lo que existe, no queda más que decir: una vez que sabemos todo lo que existe, sabemos también que nada más existe
2. Porqué hay algo en lo existente que lo hace real (y que es necesario para que algo sea real y está ausente en lo inexistente)

Desafortunadamente, hay problemas con cada una de las tres estrategias:

1. En sesiones anteriores vimos ya que no ha sido muy exitoso el intento de dar cuenta de qué tratan todos los enunciados negativos verdaderos apelando sólo a cosas que existen. El problema fundamental es el de dar cuenta de las totalidades. Aun si sumamos todos los hechos positivos, necesitamos además el hecho de que eso es todo, es decir, que **no hay nada más** y éste no parece ser un hecho positivo él mismo. Además, hay razones para pensar que lo que no es es simplemente el complemento de lo que es, en tanto puede haber casos que ni son ni no son (por ejemplo, casos de futuros contingentes que aún están indeterminados o casos intermedios de predicados vagos).
2. En esta sesión vimos que tampoco se ha logrado encontrar algo en lo existente, y ausente en lo inexistente, que garantice su realidad y al mismo tiempo podamos argumentar que es necesario para ser real sin caer en una petición de principio. Es claro que nuestras explicaciones más exitosas apelan tanto a cómo son las cosas como a cómo no son. Cotidianamente decimos cosas como “mis flores se marchitaron por falta de agua” o “...porque no las regué”. Esto significa que los que rechazan la realidad de lo inexistente deben apelar a otra condición de realidad que no sea la tradicional, a saber, formar parte de nuestras mejores explicaciones del mundo. Por ejemplo, uno de los candidatos más comunes ha sido la causalidad, pues se ha tratado de argumentar que sólo lo que existe puede participar en relaciones causales, es decir, tener causas o efectos. Desafortunadamente, poca gente está convencido de que la causalidad es condición necesaria para la realidad y, además, tampoco es claro que lo inexistente no participe en relaciones causales. Por ejemplo, sabemos que la causa de que nuestras flores se hayan marchitado fue que no las regamos. Es decir, no fue nada que sucedió, sino algo que **no** sucedió, lo que causó que las flores se marchitarán. Además, la relación causal es en sí misma dualizable, de tal manera que si la

presencia de X causa la presencia de Y , entonces la ausencia de Y causa la ausencia de X , lo que nos dice que la noción de causalidad es en sí misma neutra entre lo existente y lo inexistente y ha sido cierta interpretación tradicional la que ha asociado la causalidad con la existencia. Similares dualizaciones están disponibles para otras relaciones filosóficas importantes como la de consecuencia lógica, fundamentallidad, etc.

Una de las características que se piensa tiene lo existente y que lo hace por lo menos mas fundamental que lo inexistente es que es más **simple**. Sin embargo, hay razones para pensar que la noción de simplicidad a la que apelan los que argumentan así no es neutra (respecto a o existente y lo no-existente) sino que está sesgada a favor de lo existente. Esto se debe a que para cualquier manera de representar la relación entre lo existente y lo no-existente que haga parecer a lo existente como simple y a lo no-existente como complejo hay una manera dual de representar la misma relación que haga parecer a lo existente como complejo y a lo no-existente como simple. Por ejemplo, se ha argumentado que lo que existe es mas simple, porque por cada cosa que es de una manera no es de muchas maneras. En este sentido, lo que realmente es es siempre específico, mientras que lo que no es es siempre general e indeterminado. Tomemos por ejemplo el tiempo. A la pregunta de ¿qué horas son? hay una y sólo una respuesta positiva (correcta), pero si quisieramos comunicar la misma información de manera negativa necesitaríamos una conjunción (por lo menos potencialmente) infinita de enunciados negativos (correctos). Si son las 7:06pm, por ejemplo, no son las 12:00, ni las 12:01, ni las 12:02, ni las 12:03, etc. Es por ello que podemos concluir que mientras que el enunciado positivo “Son las 7:06” sí corresponde con algo real y existente, enunciados negativos como “No son las 12:15” sólo contienen información parcial sobre ese mismo hecho real existente.

Sin embargo, al igual que en el caso de la causalidad, este tipo de argumento puede fácilmente dualizarse para convertirse en un arguento a favor de la tesis contraria, es decir, que lo que existe es mas complejo, porque por cada cosa que no es de una manera puede ser de muchas maneras. En este sentido, lo que realmente es es siempre específico, mientras que lo que no es es siempre general e indeterminado. Tomemos el mismo ejemplo del tiempo. A la pregunta de ¿qué horas no son? hay una y sólo una respuesta negativa (correcta), pero si quisieramos comunicar la misma información de manera negativa necesitaríamos una disyunción (por lo menos potencialmente) infinita de enunciados positivos (correctos). Si no son las 7:06pm, por ejemplo, o son las 12:00, o las 12:01, o las 12:02, o las 12:03, etc. Es por ello que podemos concluir que mientras que el enunciado negativo “No son las 7:06” sí corresponde con algo real e inexistente, enunciados positivos como “No son las 12:15” sólo contienen información parcial sobre ese mismo hecho real inexistente.

Estos dos argumentos son duales, de tal manera que es muy difícil tratar de argumentar que el primero es correcto y el segundo no, sin apelar a alguna petición de principio que favorezca lo existente o lo inexistente como lo único real. Es por eso que habemos quienes concluimos que lo inexistente forma una categoría ontológica al mismo nivel de realidad que lo existente.

Este tipo de argumentación es interesante y muy importante dentro de ontología pues está basado no en mostrar que el argumento contrario está equivocado, sino en mostrar que depende de cierta manera de representar las cosas que es contingente y por lo tanto, no revela las cosas tal y como ellas son. Recordemos que, como bien señaló Meinong, lo que es real es objetivo, es decir, es cómo es independientemente de cómo lo

veamos, pensemos o describamos. Por lo tanto, si la simplicidad de lo existente depende de cómo se represente, entonces no podemos concluir que es real y, en consecuencia, no podemos sacar consecuencias ontológicas de ella.